

ROBERTO PINEDA DUQUE: UN MÚSICO INCOMPRENDIDO

Luis Carlos Rodríguez Álvarez

Del compositor **Roberto Pineda Duque**, nacido en El Santuario (Antioquia), el 29 de agosto de 1910 y fallecido en Bogotá, el 14 de noviembre de 1977, se debe decir para la posteridad que fue el primer compositor colombiano que incursionó con fortuna en los terrenos de la escritura serial, y que se puede considerar quizás como el creador musical más original de su generación. Sin embargo, mientras su trabajo era conocido, ponderado y valorado en otros ámbitos, fue siempre incomprendido en su medio y su tiempo, y tuvo que luchar incansablemente para que sus obras se llevaran a los atriles de concierto y fueran escuchadas y degustadas por el público.



Roberto Pineda Duque, también maestro de capilla, organista, pedagogo y director, recibió inicial enseñanza musical en Medellín y Cali junto a Carlos Posada Amador, Joaquín Fuster, José Joaquín Pérez, Pedro Pablo Santamaría, Jesús Ventura Laguna y Antonio María Valencia, entre otros. Posteriormente, recibió algunas clases de José Rozo Contreras y fue discípulo del maestro italiano Carlo Jachino, cuando éste fue Director del Conservatorio Nacional de Música de Bogotá. Además, por unos meses fue también alumno del com-

positor, pianista y director estadounidense Vincent Persichetti, en la Juilliard School of Music de Nueva York.

Sin embargo, no hay duda de que la gran experiencia vital y formativa de Pineda fue el continuo y muy personal estudio, tan seria y profundamente como podía hacerse en su momento, de los compositores considerados clásicos universales, teniendo como figuras cimeras a Johann Sebastián Bach en un extremo y a Arnold Schönberg en el otro, lo que unido a la escuela de la libre experiencia y a la continua y casi artesanal tarea de la creación, lo convirtieron en el más interesante ejemplo del autodidacta en nuestro medio en este campo.

De esa formación y de ese tesón autodidactas se desprende que en la vasta obra de Pineda Duque se adviertan, en convivencia feliz, testimonios y lenguajes que van desde las escuelas más conservadoras y el cultivo sabio de técnicas neoclásicas hasta las más modernas técnicas de composición. Destacan en su catálogo el Triple Concierto para violín, violoncello, piano y orquesta, varias Fantasías, la Sinfonía # 1, el «Preludio Sinfónico», el oratorio sacro «Cristo en el seno de Abraham» y la «Misa solemne» para solistas vocales, coros y orquesta, el «Canto místico» para orquesta de cuerdas, la cantata profana «Edipo rey» —sobre el drama de Sófocles— para narrador, solistas vocales y orquesta, la «Suite dodecafónica» para violín y piano, «El Zodíaco», ciclo para tenor y cuarteto de cuerdas, varias piezas para órgano y para piano, y abundante música de cámara, orquestal, coral, vocal y escénica.

La creación musical de Pineda Duque es un legado íntimamente personal, vigoroso y recio; austero e introspectivo; ambicioso y rico en posibilidades. Culto y profundamente religioso, la obra más intensa del compositor antioqueño posee una fuerte motivación y contenido humanísticos. Como se anotó, exploró todos los géneros —excepto la música para cine— lo que denota un increíble interés en la búsqueda vehemente de su propia ubicación estética y un trabajo incansable por conquistar una técnica plenamente actualizada.

La obra musical de Roberto Pineda Duque es relativamente extensa. Según el esbozo de catálogo que hemos elaborado, llega a las casi 180 partituras completas: una labor compositiva sólo comparable en extensión y alcances estéticos a los más renombrados y prolíficos autores latinoamericanos del siglo XX. Este catálogo, elaborado por el autor de este escrito, se puede consultar, como datos de otros compositores colombianos, en la página virtual de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá.